



Mónica Márquez

Arte para reflexionar



Un curso de pintura en París le dio un vuelco a la vida de la barranquillera Mónica Márquez, quien estaba dedicada al sector financiero en Bogotá.

Eso fue hace once años. Se enamoró del canadiense Yves Larocque, doctor en Historia del Arte, y descubrió el universo creativo y global del arte, el que ha aprendido a investigar, analizar y cuestionar.

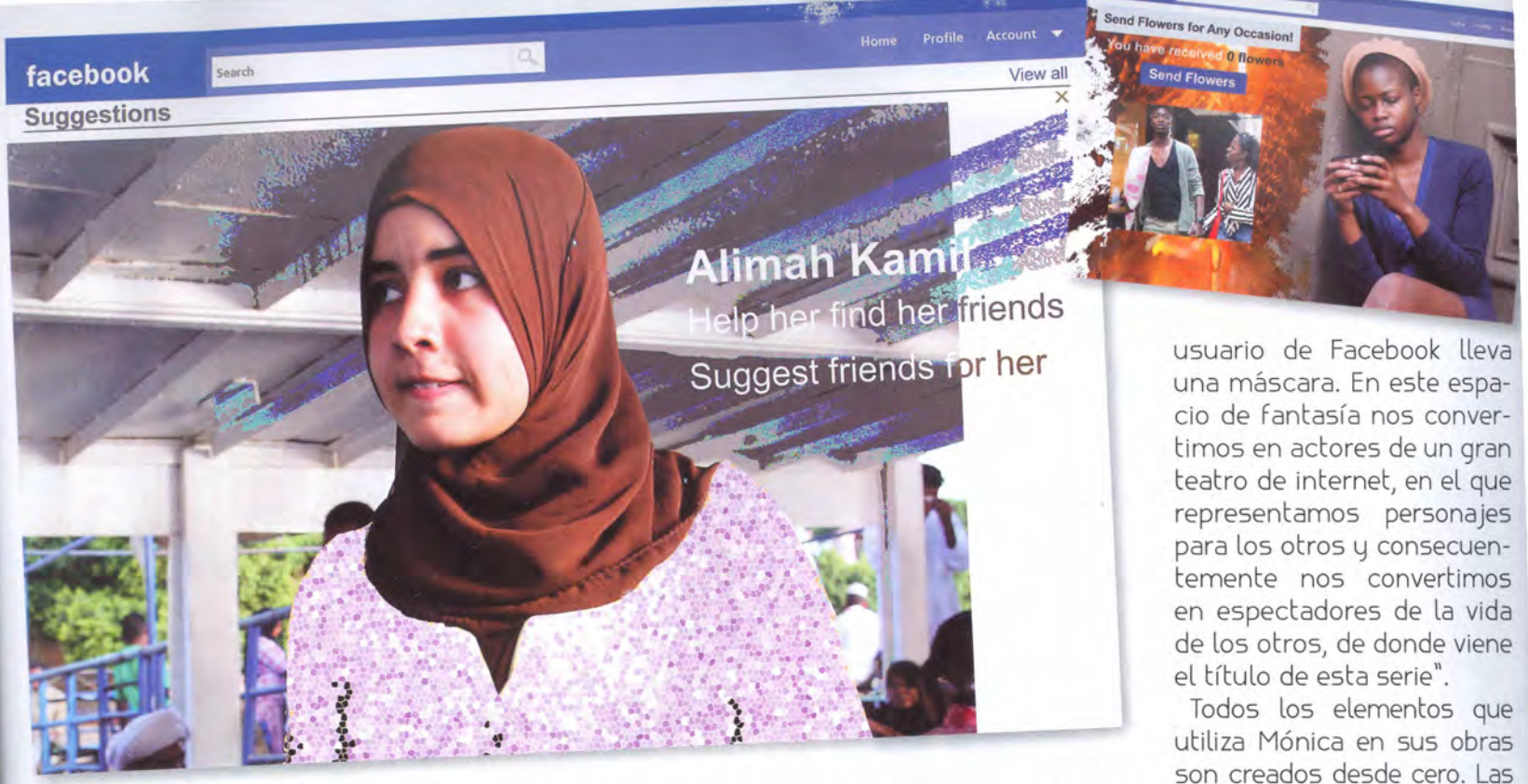
Hoy reside en Canadá, donde ha creado junto con su esposo la empresa virtual -walkthearts.com- que ofrece talleres de pintura e histo-

ria del arte en Francia e Italia.

Mónica ganó por segunda vez el premio a la creatividad por la serie numérica 'Uno y ninguno', (One and no one), convocatoria que organiza anualmente el Ministerio de Cultura de Canadá y en la que participan más de quinientos artistas de ese país.

Ella participó con su técnica denominada 'impresión digital en papel montada en plexi-glass', una novedad en el mundo por la manera como diseña, analiza y presenta su obra.

Con esta serie estudia el tema de identidad y la natu-



raleza de las relaciones humanas en las redes sociales de internet.

“Uno y ninguno explora la semántica de Twitter y su potencial efecto de desautonomización en los individuos. Así como las redes sociales ayudan a concientizar a las personas sobre los problemas globales y aumentan el acceso a la información, también pueden promover una carencia de pensamiento crítico y una mentalidad de rebaño”.

Mónica explora la semántica de Twitter: sígueme. Luego hace una relación entre la plataforma de esta red, nuestra sociedad y los seguidores. Por último, utiliza

el photoshop para construir una interfaz similar a la de Twitter con el fin de cuestionar la naturaleza de nuestro comportamiento en la sociedad de nuestras acciones diarias.

“¿Son nuestras acciones el producto de un razonamiento independiente o simplemente el resultado de un comportamiento imitativo?”, es el interrogante que deja la artista en su obra para que el espectador reflexione sobre lo que promueve Twitter: una sociedad con pocos líderes y grandes masas de seguidores.

El año pasado Mónica ganó la convocatoria con “La vida de los otros”, inspirada en

Facebook, la red social que atrae innumerables ‘amigos’ e interacciones virtuales que parecen asegurar el éxito y la felicidad en el mundo real.

Una foto en Facebook muestra una mínima parte de la realidad de la persona. “Si publicamos imágenes escogidas (tomadas en momentos alegres) e incrementamos el grupo de amigos, es posible construir una identidad alejada de la real. Además, los elogios en el muro, los comentarios a las fotos y los regalos virtuales ayudan a aumentar el prestigio. También alimentamos el ego de nuestros amigos en espera de reciprocidad. De ahí que muchas veces el

usuario de Facebook lleva una máscara. En este espacio de fantasía nos convertimos en actores de un gran teatro de internet, en el que representamos personajes para los otros y consecuentemente nos convertimos en espectadores de la vida de los otros, de donde viene el título de esta serie”.

Todos los elementos que utiliza Mónica en sus obras son creados desde cero. Las fotografías son de sus innumerables viajes en cuatro continentes; unos realizados por trabajo y otros por el placer de conocer otras culturas.

Todas sus imágenes reflejan “momentos en los cuales pude capturar una emoción, una mirada o un instante de verdad”.

Y esos instantes son llevados a internet y transformados en obras de arte que invitan a la reflexión.

Sigan su obra para que descubran lo profundas que son sus frases, como es ella en su interior: una artista excepcional, con identidad y un gran respeto por la autonomía del ser humano. 📺

